



CABALLEROS  
DE LA VIRGEN

Soberbia



## EL ORGULLO O SOBERBIA

506. Es el amor desordenado de sí mismo. El orgulloso obra, explícita o implícitamente, atribuyéndose a sí mismo los dones que ha recibido de Dios, o bien exagerando las propias cualidades.

Consecuencias inmediatas del orgullo son:

- La presunción: el deseo de hacer cosas que están más allá de sus fuerzas.
- La ambición: el amor desordenado de los honores, de las dignidades, de la autoridad sobre los demás.
- La vanidad: el amor desordenado de la estima de los demás.
- La ostentación: el deseo de atraer sobre sí la atención a través del modo de obrar, especialmente cuando se cae en singularidades.
- La hipocresía: el fingir lo que uno no es con el fin de disimular los vicios secretos.

Consecuencias remotas del orgullo son, en cambio:

El empecinamiento en las ideas falsas, aun sabiendo que son falsas.

Las discordias. Los juicios temerarios, murmuraciones y calumnias.

Las desobediencias. El orgullo engendra juicio propio (es decir,

terquedad en los propios juicios y puntos de vista) y puede conducir

incluso a muchas formas de neurosis que se enraízan en el egoísmo, la

obsesión por sí mismo, etc.

Por eso es, de suyo, pecado mortal; pero admite parvedad de materia.

El confesor cuando ve que el penitente se acusa de muchos de los

pecados anteriormente señalados, puede hacerle ver que la raíz común

de ellos es el pecado de orgullo, explicándole la necesidad de

trabajar en ese campo.

El remedio fundamental es el trabajo en la virtud de la humildad y el olvido de sí mismo. En particular, a la

persona que quiera erradicar el

orgullo, se deberá aconsejar:

- Que tome conciencia de que todo don que uno posea, lo tiene como recibido de Dios (cf. 1Co 4,7).
- Que se convenza de la propia nada, de la condición de pecador, de la fragilidad que nos caracteriza a todos los humanos y de la malicia del orgullo.
- Que siempre recuerde que «Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia» (St 4,6).
- Que considere asiduamente la humildad de Cristo y de los santos.
- Que se abstenga de hablar de sí mismo; que acepte generosamente las pequeñas humillaciones que le dispone la divina Providencia; que ame el recogimiento, la modestia y los últimos puestos, etc

*Miguel Ángel Fuentes, IVE. REVESTÍOS  
DE ENTRAÑAS DE MISERICORDIA  
Ediciones del Verbo Encarnado SAN  
RAFAEL (MENDOZA) ARGENTINA – AÑO  
2007 pág., 282 - 283.*


## Practicar la humildad **Plan de acción**

Vivir en la humildad fomenta la abundancia ayudándote a cultivar la significatividad, la intimidad y la virtud. Reflexiona y responde a estas preguntas:

La significatividad nace de poner nuestros dones al servicio de los demás. ¿De qué modo pueden servir tus dones más eficazmente a quienes se hallan más cerca de ti?

La intimidad nace de la disposición a ver el mundo con los ojos de los demás. ¿En qué situaciones te vas a esforzar en ser más receptivo a las experiencias/ perspectivas de alguna de las personas que tratas?

La virtud nace de procurar aprender qué nos está enseñando la vida sobre nosotros mismos a través de los retos que nos plantea.



¿Qué intenta enseñarte la vida por medio de las dificultades a las que te enfrentas en tu situación actual?